

TRIBUNA de La Habana

ÓRGANO DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PARTIDO

LA HABANA 12 DE MAYO 2019 / AÑO 61 DE LA REVOLUCIÓN
No. 20 / ISSN 0864-1609 / AÑO XXXVII / CIERRE. 7:00 p.m. / 20 CTVOS.



Síguenos en:

<http://www.tribuna.cu>



@TribunaHabana



Tribuna de la Habana

Notas de un riachuelo de mayo



Voy callado por el inmenso corredor de los años, desechando la oscuridad que me enseñaste a transformar en color. Recluto algunas gotas de mayo en un pequeño riachuelo que te siga a todas partes, que te cuide hoy como me cuidas tú siempre. Desplazo palabras, momentos, frases que nunca debimos decir o pensar por un beso que se quede tatuado en tu mirada.

Madre no hay, ni hubo, ni habrá, ni muchas, ni todas, ni la mía, ni aquella que no lo logró; ser madre es un estado del alma donde un ser terrenal cultiva libélulas en su vientre, para transmutarlas luego en el más puro amor. La verdad se encuentra en el pequeño detalle de aquel dedo apuntando la calle que no debes tomar y tomamos, los amigos que siempre le cuentan su versión de la realidad..., todo lo que sabe una madre y nos persigue hacia el infinito.

Lo mejor es que nunca te marchas, que desde tu pedestal incorpóreo o material abrazas mis sueños con la misma intensidad de aquel primer momento.

Lo peor es que nunca aprenderé a quedarme, obsesión de semilla que desea inocular al universo con sus versos violetas. Lo importante, es que nos basta compartir el pétalo aun cuando perdió su aroma, dibujar con un silbido nuestra ilusión en las nubes; lo importante es lo imprescindible.

Te digo todas estas cosas porque callo demasiado y puede llegar el momento en que pasen las semanas sin que te abrace, y que no me digas en las mañanas que no te gusta así mi pelo, que falten horas para encontrarnos.

No sé cómo puede ser natural esta sensación que rebasa el instinto, somos mucho más que flor y savia, nacimos predestinados para adorar este instante de tiempo, para pertenecer a una casta que regresa al amor, y continuar una antigua canción.

MIGUEL MORET
OLEO DE VICENTE BONACHEA

Desvelos que alimentan la esperanza

Por estos días en los correos comienza una llovizna intermitente de mensajes electrónicos y sonríes al descubrir aquellas postales donde la caligrafía es aún imprecisa porque sabes del valor de esas palabras y el corazón que dibuja sus letras. Cuando se dice por primera vez tu nombre, MAMÁ, cada sílaba adquiere un nuevo sentido; como las canciones que te describen en imágenes de amor conocidas.

Dedico estas líneas a quienes no ocultan sus desvelos para guiar a los hijos y abrir el camino de la esperanza, mientras contemplo mi propia vida corriendo afuera, bajo la lluvia de una primavera, entre las mariposas y las abejas mientras yacía tendido, panza arriba sobre la hierba. Imágenes que también fueron tuyas como las nubes que dibujaban los sueños de la infancia y esbozan cada proyecto futuro.

Por estos días evoco una carta escrita por José Martí a Maceo. En la misiva expone al saber de

la muerte de la madre del Titán de Bronce: "(...) Yo no trabajo por mi fama, puesto que toda la del mundo cabe en un grano de maíz, ni por bien alguno de esta vida triste, que no tiene ya para mí satisfacción mayor que el salir de ella: trabajo para poner en vías de felicidad a los hombres que hoy viven sin ella. Y de su gran pena de ahora ¿no ve que no le he querido hablar? Su madre ha muerto. En Patria digo lo que me sacó del corazón la noticia de su muerte: lo escribí en el ferrocarril, viniendo de agenciar el modo de que le demos algún día libre sepultura, ya que no pudo morir en su tierra libre: ese, ese oficio continuo por la idea que ella amó, es el mejor homenaje a su memoria. Vi a la anciana dos veces, y me acarició y miró como a hijo, y la recordaré con amor toda mi vida".*

* (T. 2 -pp.458-460).

RAÚL SAN MIGUEL
FOTO: OILDA MON

